

HANSEN, D. (2013) *El profesor cosmopolita en un mundo global*. Madrid, Narcea.

Los profesores, en la actualidad, se enfrentan a situaciones difíciles de abordar en la práctica diaria que les obligan a reconstruir su filosofía de la educación para enfrentarse a las condiciones actuales de la educación. David Hansen aborda el punto de vista cosmopolita en tanto considera que puede ayudar a los docentes a hacer madurar su experiencia. Esta orientación educativa está basada, tal como apunta el autor, en mantener el equilibrio entre una apertura reflexiva hacia lo nuevo y una lealtad reflexiva hacia lo conocido.

El libro se estructura en cinco capítulos. El primero de ellos se titula «El prisma cosmopolita», en el que, a partir de una introducción al cosmopolitismo, se describe el panorama actual en torno a esta perspectiva. También se abordan algunos de los valores propios del cosmopolitismo como la paciencia, la verdad, la justicia o la enseñanza.

El segundo capítulo, titulado «El linaje cosmopolita», se desarrolla a partir de las concepciones de diversos filósofos como Confucio o Sócrates, De Gournay, Diógenes y Tagore, Epicuro y Marco Aurelio, ofreciendo una mirada a la historia que desemboca en interesantes reflexiones en torno a la significación que tiene la idea de un profesor «en y del mundo».

En el tercer capítulo se aborda la «Condición humana y el desafío educativo que entraña» a través del desarrollo de diversos apartados dedicados al sentido de estabilidad frente al cambio, la diversidad humana, la educación del autocontrol, las tensiones entre hogar y movimiento o las ideas que relacionarían al profesor en un mundo actual.

La diversidad es el tema central del cuarto capítulo, titulado «Encrucijadas culturales y creatividad», en el que se analizan algunas investigaciones contemporáneas sobre prácticas profesionales cosmopolitas abordadas a partir de diez casos teóricos.

El quinto y último capítulo del libro, «Enseñar en y para el mundo», recoge aspectos esenciales sobre el currículum en relación a las distintas formas de abordar el mundo actual y la educación desde la orientación cosmopolita. El autor nos ofrece cuatro

interesantes ejercicios para que el profesor practique la orientación cosmopolita.

A lo largo de la obra quedan reflejadas las argumentaciones que el autor elabora a partir de las cuales establece que la educación debe convertirse en un medio para que el aprendizaje, la apertura reflexiva y la lealtad impulsen a la ciudadanía hacia una existencia individual y social, y remarca que, desde la perspectiva cosmopolita, el profesor debe enseñar a los alumnos a «concentrar sus mentes, expandir sus espíritus y descubrir cómo emplear mejor sus aptitudes individuales».

Tal como indican Day y Lieberman, encargados de elaborar el prólogo del libro, esta no constituye una obra «para leer por encima» porque encierra ideas muy interesantes, reflexiones y orientaciones para abordar una buena enseñanza y un buen aprendizaje a partir de un compromiso sostenido y ofrece a los lectores la posibilidad de ampliar la calidad de sus pensamientos y de sus prácticas profesionales.

Sara Serrate